



COMISIÓN 3: Crítica y emancipación en los estudios de la información, la comunicación y la cultura. 3.3 Historia, información y comunicación.

TÍTULO: BIBLIOTECAS EN LA VIDA INTELECTUAL, CIENTÍFICA Y CULTURAL DE PUERTO RICO A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX.

Autor: Dr. Carlos A. Suárez Balseiro.

Institución: Escuela Graduada de Ciencias y Tecnologías de la Información (EGCTI)
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

País: Puerto Rico

Correo electrónico: carlos.suarez5@upr.edu

Autor: MIS. Aura Díaz López

Institución: Colección Josefina del Toro Fulladosa (Libros Raros y Valiosos)
Sistema de Bibliotecas, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

País: Puerto Rico.

Correo electrónico: aura.diaz1@upr.edu

Autor: MIS. María Ledesma Amador

Institución: Sistema de Bibliotecas, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

País: Puerto Rico.

Correo electrónico: mledesma.amador@gmail.com

Autor: MIS. Iris V. Vera Collazo

Institución: Biblioteca Académica, Universidad del Este, Sistema Universitario Ana G. Méndez (SUAGM).

País: Puerto Rico.

Correo electrónico: veracol@gmail.com



ulepicc

UNIÓN LATINA DE ECONOMÍA POLÍTICA
DE LA INFORMACIÓN, LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

Resumen

El siglo XIX y los primeros años del XX constituyeron un período convulso en la historia de Puerto Rico. Fue una época caracterizada por el despertar de conciencia de los puertorriqueños, el establecimiento de partidos políticos y sociedades obreras y de lucha por los derechos de la mujer. Este trabajo explora el papel que tuvieron, en ese contexto, la Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño y la Biblioteca Insular, las dos instituciones de su tipo más emblemáticas de la época. Se utiliza el análisis documental y la entrevista como técnicas para la recogida de datos. Las entrevistas han sido hechas a investigadores conocedores de la historia de Puerto Rico y, en particular, de las condiciones socio-económicas y políticas en el período estudiado. La Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño y la Biblioteca Insular constituyen dos pilares en el desarrollo de la práctica bibliotecaria en Puerto Rico, tanto en lo referente a la organización de los recursos bibliotecarios como en el ofrecimiento de servicios. Además, ambas sirvieron de custodio y refuerzo de la identidad puertorriqueña, fueron espacios para la política y la discusión de las ideas más avanzadas del momento, contribuyendo a la formación de la clase intelectual puertorriqueña diferenciada de la española, así como una opción a la educación formal y un vehículo para el mejoramiento de la sociedad.

Palabras clave: historia de las bibliotecas, bibliotecas públicas, Puerto Rico.

Abstract

The nineteenth century and the first years of the twentieth constituted a convulsive period in the history of Puerto Rico. It was a time characterized by the awakening of the conscience of Puerto Ricans, the establishment of political parties and workers' societies and the struggle for women's rights. This paper explores the role that the Library of the Puerto Rican Athenaeum and the Insular Library, the two most emblematic institutions of its time, had in that context. The documentary analysis and the interview are used as techniques for data collection. The interviews have been made to researchers who are knowledgeable about the history of Puerto Rico and, in particular, about the socio-economic and political conditions in the period studied. The Library of the Puerto Rican Athenaeum and the Insular Library are two pillars in the development of library practice in Puerto Rico, both in terms of the organization of library resources and in the offering of services. In addition, both served as custodian and reinforcement of the Puerto Rican identity, were spaces for politics and discussion of the most advanced ideas of the moment, contributing to the formation of the Puerto Rican intellectual class differentiated from the Spanish, as well as an option to education formal and a vehicle for the betterment of society.

Keywords: library history, public libraries, Puerto Rico



ulepicc

UNIÓN LATINA DE ECONOMÍA POLÍTICA
DE LA INFORMACIÓN, LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

1. Introducción

La necesidad de indagar en la historia de las bibliotecas y su papel en la sociedad, se enmarca en la investigación histórica en el campo de la bibliotecología y la ciencia de la información y se fundamenta en la importancia de estudiar el devenir intelectual de estas disciplinas y la historia misma de la información. El término “historia de la información” se considera abarcador, incluyendo la historia del libro, la historia de las bibliotecas, la evolución en el tratamiento y uso de la información, así como las tecnologías que han sido desarrolladas para estos fines (Black, 2006). En este sentido, es importante destacar, que la historia de las bibliotecas es un área de investigación bien desarrollada, en la que los investigadores han estudiado la biblioteca como una entidad física, objeto cultural, responsable de la conservación del conocimiento y la memoria de la humanidad, y con influencias socio-políticas en las diferentes épocas, pero no es sinónimo de historia de la información, que puede ser más conceptual y abstracta (Weller, 2007).

Los investigadores establecen los orígenes de las bibliotecas en Puerto Rico a principios del siglo XVI, cuando el Obispo Don Alonso, primero de la Diócesis en la Isla, trajo una colección de libros entre los que había algunos incunables (Delgado, 1974). Otras fuentes mencionan la biblioteca del Obispo Don Bernardo de Balbuena, ubicada en el Convento de los Dominicos (San Juan) en el siglo XVII, como otro intento de establecer este tipo de institución en la Isla (Lawrence, 1946). Sin embargo, no fue hasta el siglo XIX que verdaderamente comienzan a fundarse bibliotecas en Puerto Rico, en el marco de la llegada de la imprenta, a principios de siglo, y el desarrollo de la intelectualidad en la isla. Al respecto, Álvarez (2001) señala:

Los interludios de 1809-1814 y 1820-1829, en los que Puerto Rico experimentó mayores niveles de libertad política, fueron también los momentos en que se establecieron una serie de instituciones claves para el campo de la intelectualidad : la imprenta, los primeros periódicos, la Sociedad de Amigos del País, las cátedras proto-universitarias. (p. 223)



ulepicc

UNIÓN LATINA DE ECONOMÍA POLÍTICA
DE LA INFORMACIÓN, LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

El devenir histórico de las bibliotecas en Puerto Rico ha sido abordado en diferentes momentos, en ocasiones a través de estudios sobre figuras destacadas ligadas a su desarrollo. Así, por ejemplo, Conde (1932) estudió la vida de Manuel Fernández Juncos, fundador de la Biblioteca Insular de Puerto Rico. Cartagena (1998), abordó el legado de Luis O'Neill de Milán, bibliotecario y colaborador de Fernández Juncos, y un trabajo más reciente investigó la labor de figuras consideradas pioneras de la bibliotecología en la Isla (Rojas-Sánchez y Pérez-Martínez, 2010). Otros investigadores han estudiado la creación y desarrollo de bibliotecas y su papel en la sociedad (O'Neill, 1913, 1923; Thomson & Rivera, 1946; Delgado, 1974; Calimano, 1987; Figueras, 1990; Géigel, 2007).

En este trabajo se explora y discute el papel de la biblioteca en el desarrollo de las ideas en Puerto Rico, a finales del siglo XIX y principios del XX, tomando como objeto de estudio la Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño (1876-1898) y la Biblioteca Insular (1903-1916), las dos instituciones de su tipo más emblemáticas de la época.

2. Metodología

Para alcanzar el objetivo propuesto se han utilizado dos técnicas para la recogida de datos: el análisis documental y la entrevista cualitativa en su modalidad semiestructurada. El análisis documental permite estudiar un fenómeno determinado mediante el uso de fuentes primarias y secundarias, y conocer aspectos históricos y contextuales imprescindibles para comprender dicho fenómeno. La entrevista cualitativa se sustenta en una conversación que establecen el entrevistador y el entrevistado, cuyo resultado apunta a la “construcción de significados” sobre el fenómeno que se investiga, para intentar comprender el sentido de las experiencias de quien responde, según el contexto y la situación que se toman como marco de referencia. (Warren, 2001). En este caso, esta técnica se ha utilizado con investigadores conocedores de la historia de Puerto Rico de los siglos XIX y XX, cuyas consideraciones sirven para discutir el papel de las instituciones objeto de estudio en el ámbito socio-económico, cultural y político de la época.

Los entrevistados han sido los siguientes:



ulepicc

UNIÓN LATINA DE ECONOMÍA POLÍTICA
DE LA INFORMACIÓN, LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

1. Prof. Carmelo Delgado Cintrón, catedrático de la Escuela de Derecho de la Universidad de Puerto Rico, miembro de la Academia Puertorriqueña de la Historia, de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y de la Academia Puertorriqueña de Jurisprudencia y Legislación. También fungió como Director de la Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico y miembro de la Junta de Gobierno del Ateneo Puertorriqueño. Sus publicaciones en el área de historia jurídica de Puerto Rico son numerosas.
2. Dr. Luis González Vales, Historiador Oficial de Puerto Rico en la actualidad, en su calidad de investigador ha producido numerosos ensayos que ha publicado en España, Estados Unidos, Portugal, México, Uruguay, Argentina y Puerto Rico.
3. Dr. Fernando Picó Bauermeister, considerado uno de los historiadores puertorriqueños que mayor amplitud de temas ha abordado. Ha integrado las tareas de investigador, teórico, catedrático y sacerdote. Es especialista en historia Medieval y ha sentado pautas en la historiografía puertorriqueña. Es considerado la máxima autoridad en el estudio del siglo XIX en Puerto Rico.
4. Prof. Roberto Ramos Perea, periodista e investigador, es el Director de Departamentos del Ateneo, (Archivo Nacional de Teatro y Cine, Conservatorio de Arte Dramático, Instituto de Libre Enseñanza y Editorial LEA).

3. Resultados y Discusión

Los resultados se presentan y discuten de acuerdo al objetivo del trabajo y la interrogante principal en relación con el papel que jugaron la Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño y la Biblioteca Insular de Puerto Rico en el desarrollo de las ideas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la isla. Se sigue el orden cronológico de la fundación de ambas bibliotecas y se hace uso de citas textuales tomadas de las entrevistas realizadas.

3.1 Contexto histórico

El siglo XIX y los primeros años del XX constituyeron un período convulso en la historia de Puerto Rico. Fue una época caracterizada por el despertar de la conciencia nacional de los puertorriqueños, el establecimiento de partidos políticos y sociedades obreras y de lucha por los derechos de la mujer. Mientras una parte de la sociedad puertorriqueña encaraba la falta de educación y pobreza extremas, una minoría intelectual aventajada



buscaba el referente de una institución que sirviera como foro para la cultura, la educación y la discusión de las ideas. A pesar de las elevadas tasas de analfabetismo y pobreza de fines del siglo XIX, la vida intelectual y cultural comenzaba a aumentar en la Isla, se desarrollaba la creación artística, científica y literaria puertorriqueña diferenciada de la española y los intelectuales puertorriqueños querían impulsar la educación superior de la manera en que ya se hacía en otras colonias del Caribe. Añadir más contexto histórico

3.2 La Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño

3.2.1 Política y espíritu liberal

En los años previos a la fundación de la Biblioteca del Ateneo ocurrieron una serie de acontecimientos que fueron indicio del despertar de la conciencia social, política y cultural de los puertorriqueños. El Grito de Lares en 1868¹, la abolición de la esclavitud el 22 de marzo de 1873² y el surgimiento del Partido Liberal Reformista, fueron solo algunos de ellos. Rodríguez Otero (2008) señala al Grito de Lares como la toma de conciencia política y le da especial significación a la creación del Ateneo junto con su Biblioteca, ya que considera que representa la toma de conciencia cultural, ya no como españoles sino como nación puertorriqueña.

Antes de la fundación del Ateneo en Puerto Rico, se fundaron otros ateneos en las provincias de la península y en otras colonias. Siempre eran mirados con recelo por el gobierno, por ser lugares en los que predominaba el espíritu liberal y el pensamiento de vanguardia. Además de ser centros de cultura tuvieron también un matiz político. No fue tarea fácil para su fundador, Manuel de Elzaburu y Vizcarrondo, lograr que el gobierno aprobara su solicitud en un momento de tanta efervescencia en el País, sin embargo, y tal vez por esa misma razón, se le permitió fundar el centro con la condición de que solo

¹ Grito de Lares 23 de septiembre de 1868, considerado la manifestación de conciencia más contundente de la historia del País en el siglo XIX. “Bajo el lema Patria, Justicia y Libertad, los revolucionarios proclamaron la independencia de Puerto Rico, en un momento en que la falta de libertades económicas, sociales y políticas, así como las contradicciones entre ambas naciones se veían recrudecidas.” Lizzette Cabrera Salcedo. Patria, Justicia, Libertad: El Grito de Lares, 1868. Museo de Historia, Antropología y Arte UPR, 2011.

² El 22 de marzo de 1873 se aprobó en la cortes de España la ley que abolía la esclavitud.



se abordaran allí temas de carácter científico, artístico y literario. Esta nueva “conciencia cultural” fue el norte de la sociedad intelectual del momento y su principal objetivo fue el de conservar el patrimonio cultural puertorriqueño. La Biblioteca se convirtió en espacio vital para el objetivo de que el Ateneo fuera un pilar de los valores puertorriqueños.

A pesar de la prohibición impuesta por el Gobierno a toda discusión política en el Ateneo, allí se daban cita figuras de la política militante del país. Ramos Perea ironiza en ese sentido: “En el Ateneo no se podía hablar de política, de religión, de moral ni de buenas costumbres. Entonces, ¿se hablaba de temas que nadie iba a escuchar, de qué se hablaba?” (R. Ramos Perea comunicación personal, 5 de septiembre de 2012).

Claramente, como afirma Rodríguez Otero (2008): “a pesar de las disposiciones oficiales restrictivas de la libertad de pensamiento y de palabra, lo cierto es que el Ateneo, aunque dio cumplimiento formal a tales mandatos, amparó siempre en lo posible la libre discusión de las ideas.” (p.19)

Asimismo, Picó declara que: “...el Ateneo fue un foro importante para la discusión de asuntos públicos. Las principales mentes del país se reunían y se expresaban allí. Tenían bastante apertura para exponer las ideas...” (F. Picó Bauermeister, comunicación personal, 9 de julio de 2012). No obstante, Ramos Perea afirma que fuera de ese espacio existía censura en el País, lo que se evidencia, por ejemplo, en las tres leyes distintas impuestas sobre la imprenta y la prensa en aquel período. Las expresiones sobre el sentimiento de la puertorriqueñidad estaban censuradas y quienes así se manifestaban podían ser perseguidos. Estas restricciones provocaron que la Biblioteca retirara de su colección las publicaciones periódicas que no fueran puramente de naturaleza científica, artística y literaria para estar en cumplimiento con el Artículo Segundo de los Estatutos del Ateneo Puertorriqueño. Se confirma al consultar el primer Libro de Actas, que en más de una ocasión en las reuniones de la directiva se habla de apartar dos de los periódicos de Puerto Rico por tratarse de “política palpitante” (Ateneo Puertorriqueño, 1878).



Desde su fundación, la Biblioteca del Ateneo se concebía como un espacio esencial para la dinámica educativa que se pretendía alcanzar. Saliva de Lergier (1988) afirma:

Cuando los esclarecidos fundadores de esta institución la denominaron con el nombre de Ateneo, quedó implícita la naturaleza cultural y educativa de la misma, y manifiesto su propósito de que existiera dentro de su ámbito un salón de lectura, una biblioteca y así fue. (p.66)

3.2.2 Cultura y educación

Como elemento de la función cultural y educativa del Ateneo, Don Manuel de Elzaburu y Vizcarrondo fundó el Instituto de Enseñanza Superior en 1888. La Institución de Enseñanza Superior fue habilitada para establecer cátedras retribuidas con la organización acordada representando lo más parecido a una Universidad que tuvo Puerto Rico. Elzaburu entendía que el desarrollo de la nacionalidad no podía lograrse plenamente sin la presencia de instituciones que ofrecieran educación universitaria y le otorgaran títulos a sus alumnos. Se establecieron en el Instituto la Facultad de Filosofía y Letras, Derecho, Medicina y Ciencias, y dos cátedras de idiomas, con un total de 35 profesores y 37 asignaturas (Rodríguez Otero, 2008). Según consta en el segundo libro de Actas del Ateneo, se impartían cursos en la biblioteca y los textos para las asignaturas se hacían disponibles allí.

González Vales explicó también que el Ateneo acogió en sus locales cursos a nivel universitario, a los que venían catedráticos de la Universidad de la Habana a ofrecer instrucción a nivel universitario para aquellos puertorriqueños que no tuvieran la posibilidad de ir a la Habana o Europa y pudieran de esta forma obtener un grado superior. Argumenta Rodríguez Otero (2008) que “promoviendo el enriquecimiento cultural de Puerto Rico, esta institución había ayudado a acrecentar el amor a la patria, a despertar en el pueblo conciencia de sus derechos y a orientar el rumbo de su destino nacional” (p. 20).



ulepicc

UNIÓN LATINA DE ECONOMÍA POLÍTICA
DE LA INFORMACIÓN, LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

Saliva de Lergier (1988) expone también que la Biblioteca habría de servir como casa de reunión de los intelectuales del momento. Se creó una relación de reciprocidad entre este grupo y la Biblioteca, sirviendo ésta como espacio de estudio y para el intercambio de ideas. A su vez, ellos nutrieron a la Biblioteca con los donativos de sus propias bibliotecas, que contenían las obras más valiosas de la época. Así, por ejemplo, Manuel Elizaburu y Vizcarrondo, Manuel Fernández Juncos, Alejandro Tapia, José Julián Acosta, José Géigel y Zenón y otros, se reúnen y deciden aportar cada uno veinticinco volúmenes de sus colecciones particulares para comenzar la colección de la Biblioteca.

González Vales enfatiza que, “el Ateneo Puertorriqueño fue un centro cultural desde los inicios, al cual pertenecieron los intelectuales de aquella época y eran personas, algunos de ellos autodidactas, que tenían aprecio por el libro y eso logró el establecimiento de la Biblioteca que existe hoy día y que tiene obras importantísimas que solamente aparecen en el Ateneo o en la Colección Puertorriqueña de la Universidad de Puerto Rico. (L. González Vales, comunicación personal, 15 de agosto de 2012). En las Actas del Ateneo se evidencia cómo, reunión tras reunión, el bibliotecario tenía participación rindiendo informes a sus compañeros de directiva relacionados a las adquisiciones y otros asuntos de organización y funcionamiento de la biblioteca. El Ateneo por su naturaleza cultural y educativa contribuyó al desarrollo de las ideas a pesar de las restricciones y leyes de la época. Su creación representó una toma de conciencia nacional y su biblioteca, jugó un papel importante en ese proceso, sirviendo como centro de libre discusión de ideas.

3.3 La Biblioteca Insular de Puerto Rico

3.3.1 Servicio público y debate político y cultural

La Biblioteca Insular de Puerto Rico tuvo como antecedente la San Juan Free Library o Biblioteca Pública Puertorriqueña, fundada en 1899, cuyo director fue Rudolph Van Middeldyck autor de la primera historia de Puerto Rico publicada en idioma inglés. Esta biblioteca fue depositaria de libros procedentes de varias instituciones educativas y sociales que se fundaron bajo el dominio español. La San Juan Free Library cerró sus puertas en 1902 y el 12 de marzo de 1903 se funda la Biblioteca Insular como custodio de los documentos oficiales del gobierno, de diferentes colecciones bibliográficas y con un pequeño museo.



La Biblioteca Insular se distingue por su organización y ofrecimiento de servicios, que sigue la práctica del sistema de bibliotecas públicas de los Estados Unidos a principios del siglo XX. Sus fondos, clasificados con el sistema creado por Melvin Dewey en 1876, llegaron a sumar 25,000 volúmenes y otros tipos documentales. Ocupaba cuatro espacios del edificio de la Diputación Provincial, uno para los documentos y reportes, dos para los departamentos de Circulación, Referencia y Revistas y otro para la Colección Puertorriqueña, que también era utilizado como biblioteca especial para la Asamblea Legislativa. La biblioteca ofrecía orientación para los estudiantes y espacio para la lectura en el jardín interior.

O'Neill (1913) explica que para expandir sus servicios a otros pueblos de la Isla, la Biblioteca Insular de Puerto Rico tenía como agenda crear un Sistema de Bibliotecas bajo el modelo estadounidense con oficinas centrales en San Juan, Ponce, Mayagüez y Fajardo. También se tenía previsto desarrollar más centros bibliotecarios en diferentes pueblos de la Isla.

Al igual que la Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño, esta institución contó con el apoyo y el esfuerzo de figuras distinguidas en la época como Manuel Fernández Juncos, que fue su director; Luis O'Neill de Milán, bibliotecario catalogador y Cayetano Coll y Toste, historiador oficial y organizador de las denominadas Conferencias Intelectuales, que se llevaban a cabo los domingos y contribuyeron a la difusión y discusión de las ideas en el marco de los cambios sociales, políticos y económicos que experimentaba la Isla tras el cambio de soberanía en 1898.

Manuel Fernández Juncos se destacó dentro de la academia y la educación en Puerto Rico. Tuvo una participación activa como director de la Biblioteca Insular. Previamente, en 1876 había fundado el periódico *El Buscapié*, el cual utilizó como foro de expresión y discusión de ideas de avanzada y también para reclamar la necesidad de crear bibliotecas en la Isla. Luis O'Neill de Milán, que fue ayudante de Manuel Fernández Juncos, había estudiado Bibliotecología en la Universidad de Pratt, Brooklyn, Nueva York, y su trabajo se sustentaba en el modelo de la biblioteca pública estadounidense. Cayetano Coll y Toste fue reconocido como el Historiador Oficial de Puerto Rico desde



1912 hasta 1930, y fue quien organizó, junto a Manuel Fernández Juncos, la serie de conferencias antes mencionadas, dirigidas a todo público. Además, fue responsable del Boletín Histórico de Puerto Rico, compilación anual de una crónica de acontecimientos políticos, científicos, judiciales, literarios, religiosos, legislativos, sociológicos y económicos que ocurrían en Puerto Rico (Salgado, 2011).

3.3.2 Hipanidad y discurso identitario

Ramos Perea describe la Biblioteca Insular como una biblioteca pública que prestaba servicios básicamente a la población alfabetizada de la Isla y que además tenía la particularidad de ser un espacio para la disertación sobre temas relacionados con el momento político y social que vivía el país tras el cambio de soberanía. Al respecto, afirma: “Lo que pasa con la Biblioteca Insular, es que... no solamente fue un depósito de libros sino un gestor de actividades. Al ser un gestor de actividades, su campo de acción se amplía, la gente dice: no solamente vamos a buscar libros y periódicos, sino vamos a escuchar conferencias, vamos a escuchar tertulias.” (R. Ramos Perea, comunicación personal, septiembre 2012)

Este tipo de reunión estaba avalada principalmente por los intelectuales, quienes eran los candidatos idóneos para dirigir los destinos del país. Entre las personalidades que utilizaron la Biblioteca Insular de Puerto Rico como escenario para exponer sus ideas destacan José de Diego³ y Luis Muñoz Rivera⁴. La Biblioteca Insular se constituyó así en un espacio para el debate político y cultural entre los intelectuales de Puerto Rico y también como escenario para que personalidades de Hispanoamérica expusieran sus ideas.

Por otra parte, se argumenta que Manuel Fernández Juncos promovió la fundación de la Biblioteca Insular para reforzar, entre los intelectuales puertorriqueños, sus lazos con

³ José de Diego Martínez (1866-1918) fue poeta, periodista, ensayista, político y abogado puertorriqueño. Fue un defensor del idioma español y de la cultura puertorriqueña. Firme defensor de la independencia de Puerto Rico.

⁴ Luis Muñoz Rivera (1859 –1916) fue un poeta, orador, periodista y político puertorriqueño.



España. Al respecto, Ramos Perea no duda en afirmar que: "...la importancia de la Biblioteca Insular es que es el primer intento de crear el amor por España en los círculos intelectuales puertorriqueños, después de la invasión americana...esas conferencias reavivan el espíritu hispánico y si ustedes vuelven a tomar sus cursos de literatura, para los años 30, decía Antonio S. Pedreira que habría que volver a España, volver a rescatar el espíritu español en los puertorriqueños. Porque la disolución cultural que proponían los gringos era muy fuerte o sea ya se iba a empezar a hablar inglés. Aquí el español se estaba sacando de las escuelas y un tipo como Fernández Juncos dice, ¿Cómo yo voy a permitir eso?" (R. Ramos Perea, comunicación personal, septiembre 2012).

De acuerdo con Picó y Ramos Perea tras el cambio de soberanía hay un movimiento de hispanidad, el cual se convierte en un instrumento cultural para reafirmar la identidad hispana de los puertorriqueños. Según Picó cuando "...vienen los Estados Unidos y quieres marcar tu diferencia, recurres a lo hispánico para marcar la diferencia. Sí, el cambio de metrópoli lleva un cambio de discurso identitario y eso tiene grandes dificultades para sectores del país" (F. Picó Bauermeister, comunicación personal, junio 2012). Picó explica además que con el cambio impuesto por Estados Unidos el pueblo puertorriqueño encontró poca similitud con la cultura estadounidense.

La Biblioteca Insular de Puerto Rico con su organización y ofrecimiento de servicios, sirvió no solo de fuente bibliográfica para importantes publicaciones, sino que contribuyó a la difusión y discusión de las ideas. Sirvió de plataforma para el debate político y cultural entre los intelectuales de Puerto Rico, entre ellos el movimiento de hispanidad.

4. Conclusiones

La Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño y la Biblioteca Insular de Puerto Rico fueron espacios para el desarrollo intelectual, cultural y político de Puerto Rico. Ambas, en diferentes contextos lograron establecer vínculos con la sociedad en un país donde el analfabetismo y la pobreza eran elevados. Los usuarios más asiduos a esos espacios fueron los intelectuales de la Isla, una élite aventajada en la sociedad, motivados muchos de ellos por los problemas que aquejaban a Puerto Rico en la época. Del estudio se desprende que ambas bibliotecas fueron un vehículo de mejoramiento de la sociedad en



ulepicc

UNIÓN LATINA DE ECONOMÍA POLÍTICA
DE LA INFORMACIÓN, LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

lo cultural, la educación y el refuerzo de la identidad nacional. Fueron espacios donde se propiciaba la libre discusión de ideas y se forjaba una clase intelectual autóctona.

5. Bibliografía

- Ateneo Puertorriqueño (Ed.). (1878). Primer libro de actas del Ateneo Puertorriqueño. San Juan de Puerto Rico.
- Álvarez, S. (2001). La constitución de la ciudad letrada en Puerto Rico. En Un país del porvenir: el afán de modernidad en Puerto Rico (siglo XIX). (pp. 222-223). San Juan: Ediciones Callejón
- Black, A. (2006). Information history. En: Cronin, B. (Ed.), Annual Review of Information Science and Technology, Vol. 40, Information Today, Medford, NJ, pp. 441-74.
- Cartagena, V. (1998). Luis O'Neill de Milán: su legado. (Tesis no publicada). Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Conde, P. (1932). La vida y los tiempos de Manuel Fernández Juncos (tesis no publicada). Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
- Delgado, C. (1974). Misión, crítica y defensa de la Biblioteca. Boletín de la Sociedad de Bibliotecarios de Puerto Rico. 1 (1), 5-13
- Géigel, W. (2007). Las bibliotecas. En El libro y su encuadernación (pp.168-170). Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas.
- O'Neill, L. (1913). The Insular Library of Porto Rico: It's History and Development. The Library Journal. 522-523.
- O'Neill, L. (1923). Bibliotecas Públicas en Puerto Rico. En El libro de Puerto Rico. (pp. 448-456). San Juan: El Libro Azul Publishing Co.
- Rodríguez Otero, E. (2008). Función del Ateneo en el proceso histórico de Puerto Rico: Reflexiones sobre un tema vital. San Juan, Puerto Rico.
- Rojas-Sánchez, B. y Pérez-Martínez, B. (2010). Pioneros de la bibliotecología puertorriqueña: universidad de Puerto Rico, 1903-1969. Universidad de Puerto Rico.
- Salgado, C. (18 de noviembre de 2011). Elogio del "Boletín" veleta: Cayetano Coll y Toste en la archivística caribeñas. Recuperado el 21 de noviembre de 2011, de 80 grados: <http://www.80grados.net/elocio-del-boletin-veleta-cayetano-coll-y-toste-en-la-archivistica-caribena/>



Saliva de Lergier, C. (1988). La primera biblioteca pública de Puerto Rico. En: Las columnas del Ateneo: columnas periodísticas escritas por la Junta de Gobierno del Ateneo Puertorriqueño y publicadas en el periódico El Mundo de 1988 a 1990. San Juan: Editorial LEA.

Thomson, L. & Rivera, J. (1946) The Libraries of Puerto Rico. Library Journal. 3, 225-238.

Warren, C.A.B. (2001). Qualitative interviewing. En Gubrium, J. F., & Holstein, J. A. (Eds.), Handbook of interview research: Context & method. (pp.83-102). Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.

Weller, T. (2007). Information history: its importance, relevance and future, Aslib Proceedings, Vol. 59, Iss 4/5 pp. 437 – 448. DOI: <http://dx.doi.org/10.1108/00012530710817627>